



1 2000 años antes de Stonehenge: El recinto megalítico de los Almendres

El recinto de los Almendres es el mayor monumento megalítico de la Península Ibérica y uno de los monumentos más antiguos de la Humanidad.

Fue, aparentemente, construido hace cerca de 7000 años, en los albores del Neolítico, la época en que surgieron, en la Europa occidental, las primeras comunidades de pastores y agricultores.

El recinto de los Almendres cuya planta original tenía, muy probablemente, una forma de herradura, abierta al este, y parece haber sufrido ampliaciones y remodelaciones: la forma actual del monumento, relativamente compleja, es el resultado, por un lado, de estas intervenciones antiguas y por otro, de amputaciones y perturbaciones más o menos recientes. Actualmente, cuenta con cerca de una centena de monolitos, algunos de ellos decorados.

La elección de los lugares en que estos monumentos fueron erigidos, contó seguramente con la estructura física del paisaje, en particular la red hidrográfica, y también los fenómenos astronómicos más notorios, relacionados con los movimientos anuales del Sol y de la Luna, en el horizonte.

En los alrededores de Évora, en una zona restringida, al Oeste de la ciudad, se encuentran otros dos recintos del mismo tipo: Portela de Mogos y Vale Maria do Meo. Este conjunto constituye la mayor concentración de menhires de la Península, demostrando el papel especial que esta región desempeñó en la génesis del megalitismo europeo.



2 Las piedras solitarias: el menhir del Monte de los Almendres

Como en la mayoría de las regiones megalíticas europeas, existe, en la región, un número elevado de menhires aislados, algunos de ellos en aparente articulación espacial con los recintos y genéricamente contemporáneos.

El menhir del Monte de los Almendres es un ejemplar de forma ovoide alargada, característica de los menhires de la zona de Évora y exhibe un báculo, grabado en bajo-relieve, en la parte superior de la cara orientada actualmente al Oeste.

El báculo es el tema más frecuente en los menhires alentejanos (e igualmente muy bien representado en los menhires bretones); se trata de un tema que evoca seguramente la economía neolítica, en que el pastoreo desempeñó un papel central; refleja igualmente los fundamentos de la ideología neolítica, en la que el dominio de la naturaleza, la domesticación de animales y plantas, constituyó uno de los temas dominantes.

Algunos de los menhires fueron decorados con motivos que refuerzan, de una forma general, el respectivo carácter antropomórfico: estamos, de verdad, ante las primeras estatuas, representaciones tridimensionales y a gran escala, de la figura humana.

La localización del monumento está claramente relacionada con la del recinto de los Almendres, ya que corresponde con la dirección astronómica elemental: el menhir, visto a partir del recinto, indica la posición de la salida del Sol, en el día más largo del año, el día del Solsticio de Verano.



3 La catedral megalítica: Anta Grande do Zambujero

Las antas son monumentos funerarios colectivos que corresponden, de forma general, a una segunda fase del megalitismo regional; fueron construidas, en su mayoría, a finales del Neolítico, hace menos de seis mil años.

Los monumentos megalíticos funerarios que, aparentemente, antecedieron a las antas, eran formalmente similares, aunque de pequeñas dimensiones y sin pasillo, correspondiendo generalmente a enterramientos individuales.

La Anta Grande do Zambujero es probablemente, la más alta del mundo, con grandes estelas de granito que alcanzan cerca de 6 m de altura. La estructura pétrea del monumento es constituida por una cámara definida por siete estelas (además de una piedra de cierre, por encima de la entrada de la cámara) y un pasillo largo. El conjunto estaba cubierto con tapas monolíticas; la piedra de cobertura de la cámara yace actualmente sobre la "mamao", en el lado oeste.

El monumento conserva todavía una buena parte de la "mamao", el montículo de tierra y piedras que cubría y ocultaba originalmente, por el exterior, la estructura pétrea. En la periferia de la "mamao", fue construido un anillo de contención, con estelas apoyadas.

En la cara externa de la estela que flanquea la entrada, del lado Sur, siguen visibles varias líneas sinuosas paralelas que se desenvuelven longitudinalmente y que constituyen uno de los temas relativamente frecuentes en los menhires alentejanos y algarvios.

El estado actual del monumento, relativamente deteriorado, es el resultado de una intervención antigua que, por haber retirado una parte de la "mamao", redujo drásticamente la estabilidad del conjunto; por ello, fue necesario construir una cobertura provisional y estabilizar algunos puntos más sensibles de la estructura, por lo que no es posible una recuperación más definitiva del monumento.

Más allá de la anta propiamente dicha, existen, junto al monumento, dos enigmáticos bloques graníticos, de grandes dimensiones; de ellos, uno, con forma de paralelepípedo, a la entrada del pasillo, y otro, en las inmediaciones, con la cara visible llena de hendiduras.



4 Los orígenes prehistóricos de la ciudad de Évora: El poblado del Alto de S. Bento

El Alto de S. Bento es el gran mirador natural sobre la ciudad, al naciente, y sobre uno de los paisajes mejor conservados de los alrededores de Évora, al poniente, donde se encuentran, incluso, los principales monumentos megalíticos de la región.

En toda la cima del cabezo, se han recogido, desde el siglo XIX, evidencias de un poblado prehistórico, cuya fase más antigua remonta a inicios del Neolítico regional (hace cerca de 7000 años) y cuya ocupación se prolongó, por lo menos, hasta principios del Calcolítico (hace cerca de 5000 años).

Se trata de un verdadero poblado "megalítico", en el sentido en que fue ocupado durante todo el período en que, en la región, fueron construidos los menhires y las antas, y también porque, originalmente, en la zona, existían, muy probablemente, grandes afloramientos graníticos, ahora muy reducidos por la explotación de las canteras.

En realidad, se conocen hoy, en el Alentejo Central, innumerables zonas de poblaciones de estas épocas, en las que la característica más notable es, precisamente, la presencia de grandes rocas graníticas que evocan, naturalmente, los verdaderos monumentos megalíticos.

En el caso del Alto de S. Bento podemos, con seguridad, hablar de los orígenes más antiguos de la ciudad de Évora. En realidad, el poblado se extendió, en particular a partir de finales del Neolítico, hacia zonas limítrofes, hacia el poblado de S. Caetano, al Suroeste, y de la Quinta del Chantre, al este; si consideramos, en su conjunto, los varios núcleos conocidos, estamos ante el mayor poblado prehistórico conocido en el municipio, y uno de los mayores de la región.



Évora



capital del megalitismo ibérico

Los alrededores de Évora, y en particular el territorio inmediatamente al Oeste de la ciudad, constituyen, en términos peninsulares, el paisaje megalítico más diversificado y monumental. La cantidad y las dimensiones de los monumentos megalíticos de Évora están relacionados, antes que nada, con la situación privilegiada de este territorio, en términos de lugar de tránsito natural: de hecho, en los alrededores de la ciudad, encontramos el único punto en que las cuencas hidrográficas de los tres mayores ríos del Sur el Tajo, el Sado y el Guadiana se tocan. El papel estructurador, en las redes viarias primitivas, desempeñado por los cursos de agua y por los “festos” las líneas divisorias de las cuencas hidrográficas fue ciertamente determinante en la excepcionalidad del megalitismo evorense.

El megalitismo surgió, aparentemente, como un fenómeno arraigado en las prácticas culturales de las últimas comunidades de cazadores-recolectores, reflejando las profundas transformaciones ideológicas, llegadas del Mediterráneo oriental, junto con la economía agropastoril. El carácter específico de la zona de Évora parece, en este contexto, ser una consecuencia de las dinámicas de las comunidades mesolíticas que tuvieron, en los estuarios del Tajo y del Sado, igual como en la Bretaña, dos de los núcleos más importantes de la fachada atlántica europea.

Los monumentos /sitios, presentados en este documento, no están aislados. Únicamente en el distrito de Évora se conocen actualmente más de una decena de recintos megalíticos, casi una centena de menhires sueltos (o asociados en pequeños grupos), cerca de ochocientas antas y cerca de cuatrocientos cincuenta poblados “megalíticos”. Existen todavía unos cuantos ejemplares de monumentos del mismo tipo, los *tholoi*, y, en la zona de la Presa del Alqueva, fue descubierto recientemente un extraordinario santuario de arte rupestre, actualmente sumergido. Se conocen asimismo cerca de una centena de piedras con hendiduras, monumentos misteriosos probablemente relacionados con el megalitismo; en efecto, las hendiduras aparecen frecuentemente gravadas en los propios monumentos megalíticos.

